

CONVERSACIÓN CON JAIME PERCZYK Y WALTER WALLACH

# “EN UNA SOCIEDAD QUE SE REALIZA, TODOS SE TIENEN QUE REALIZAR”

Nos reunimos con Jaime Perczyk, nuestro director de *La Perla del Oeste* y rector de nuestra universidad –quien desde 2021 ocupa el cargo de ministro de Educación de la Nación–, y con nuestro vicerrector y rector en ejercicio, Walter Wallach. Nos encontramos en las hermosas oficinas del Palacio Pizzurno y propusimos una tecnología milenaria: la conversación.

## Claudia Torre

Jefa de Redacción de *La Perla del Oeste* y directora del Profesorado Universitario de Letras de la UNAHUR.

▪ **Claudia Torre:** El primer tema que quisiera proponerles es la relación entre educación y vida. Y aquí viene la primera pregunta...¿qué lugar ocupa en la vida de ustedes la educación? A nivel vocacional, laboral, afectivo, político... Creemos que lectores y lectoras de *La Perla del Oeste* saben que ustedes ponen y han puesto sus horas, su cabeza, su corazón y sus convicciones en la educación...

**Jaime Perczyk:** La Universidad de Hurlingham fue una de las cosas más fuertes que me pasó en mi vida. En términos personales, afectivos, cognitivos, políticos, sociales... Quizás fue por comenzar a hacerlo, allá en 2016, en situaciones tan desamparadas, tan injustas...cosas que hicimos tan solos, contra todo y contra todos. Resultó muy exigente encontrar un grupo, estudiantes, construir edificios, construir un plantel docente, un plantel no docente, un grupo académico y de investigación, darle visibilidad, hacerlo estructural y además, construir y producir la innovación... Todo eso fue, en aquellos inicios, algo que no estaba en los planes. No es que un día dije: mi sueño es... hacer una universidad. No, no fue así. En términos educativos, pude poner ahí muchas cosas que traía de otros lados y la verdad es que las cosas en la vida nunca terminan, salvo la vida ¿no? Entonces uno no sabe dónde va a terminar. Lo concreto es que las marcas trazan un camino del que estoy orgulloso. Volviendo a la pregunta de qué lugar ocupa la educación en mi vida, es exactamente eso: todo esto es parte muy importante de lo que yo pienso de la educación en acto.

▪ **CT: ¿Cómo es tu experiencia, Walter?**

**Walter Wallach:** Me emociona escuchar a Jimi... su relato tan vívido en él y tan compartido. Lo que dice sobre la universidad como experiencia... suscribo a todo. Yo arranco por otro lado: cuando terminé la secundaria, empecé dos carreras porque no me decidía: una era la Licenciatura en Educación y la otra, Física, en Ciencias Exactas de la UBA. Después, hice la colimba y después de la colimba decidí que debía estar con gente, y ahí fue el fin de la carrera de Física. En ese momento, leí un texto de Paul Lengrand... *Introducción a la educación permanente...* donde decía que -a la salida del nazismo- una generación de intelectuales franceses decidió que la educación era el modo y el camino para transformar a las sociedades. La colimba y ese párrafo me llevaron, en ese momento, a inclinarme por la educación para ser parte de la transformación de la sociedad. Y me parece que la universidad es eso en acto, sin duda es el momento de coronación de un recorrido, de un montón de cosas hechas que convergen en el proceso de creación y puesta en marcha de la universidad.

▪ **CT: Estas respuestas que ustedes dan me llevan al segundo tema para seguir la conversación. Tanto en lo que respondés vos Jaime en tu conmovedor relato -que siempre toca una fibra de nosotros-, así como en la historia personal que contás, Walter... La educación parece ser para ustedes, un universo que remite tanto a lo colectivo como a lo individual. Lo que yo veo, aunque ustedes podrán explicarlo mejor, es que prima lo colectivo. En el universo de la educación lo colectivo tiene un sentido fuerte y es una marca, y lo individual tiene un lugar de menor entidad. Entonces la pregunta es, ¿qué pasa que a veces lo individual se ha afianzado en cierto tipo de figuraciones? No me refiero al individualismo -que todos lo discuten u objetan-, sino a lo individual, configurado como meritocracia, en alguno de los modos en los que se piensa el emprendedurismo, en la idea de talento, el "me salvo solo". Parece la contracara de lo que decía Perón en aquella conferencia de filosofía, en lugar de "nadie se realiza en una comunidad que no se realiza" pareciera primar algo así como "yo me realizo aunque la comunidad no se realice". Digamos, ¿ustedes ven que hay una valoración de lo individual fuerte? Si no la ven así, ¿cómo lo ven? La pregunta concreta es ¿uno se puede educar sólo?**

**WW:** Yo creo que, por un lado te digo que no, que uno no se educa solo sino que participa de un proceso que es colectivo. También digo: hay una sobrevaloración de los logros y procesos individuales... pero también la educación tiene que contribuir a ese desarrollo o felicidad que finalmente es individual. Me parece que no está bien subestimar lo individual:

está bueno que un estudiante venga a la universidad porque quiere tener una mejor calidad de vida, porque quiere poder dedicarse a trabajar en lo que le gusta. Hay mucho de lo individual que se construye a partir de una experiencia educativa colectiva, pero no veo un contrapunto. En todo caso, no me convence el contrapunto de que por un lado se busca un desarrollo individual y la consecuencia de eso sea que la educación no tendría que ser colectiva o que, porque la educación es colectiva, no habría desarrollo individual. Me parece que, a partir del encuentro con los otros, se crece y se desarrolla el individuo, y se construye un proyecto de vida.

▪ **CT: ¿Cómo lo ves, Jaime?**

**JP:** Me parece que hay que aclarar conceptos y doctrinas. El primero es que muchas veces usamos como sinónimos palabras que tienen definiciones completamente distintas. Educación no es escolarización, no es lo mismo individualismo que individuo... lo que dice Walter. Todos somos individuos. Nadie se realiza en una sociedad que no se realiza pero en una sociedad que se realiza todos se tienen que realizar; no es reversible pero hay que decir las dos cosas.

**WW:** Claro, porque tampoco necesariamente... todos se realizan en una sociedad que se realiza.

**JP:** Ahí aparece el otro marco conceptual que se plantea a partir de la pregunta ¿qué sociedad queremos? Entonces ¿estamos todos dispuestos a vivir en esa sociedad que queremos? Porque alguien puede decir... yo tal lugar no estoy dispuesto a aceptar en esa sociedad, entonces no es la sociedad que queremos, es la sociedad que quiere ese alguien para los demás. Para poder definir lo individual en ese contexto social, hay que definir qué sociedad queremos y qué individuos pretendemos ser. Y no es todo intercambiable. ¿Qué es lo que ha pasado? Ha habido en los últimos años una exacerbación del individualismo que tiene que ver con la primacía de determinado marco filosófico, de un neo-conservadurismo o liberalismo potenciado... nosotros no estamos de acuerdo con un colectivismo que anule las individualidades y nos parece que ahí tenemos un problema. Y ahí me voy a otro punto, a una necesidad doctrinaria y filosófica que tiene América Latina: la de poder definir otra idea que no es ni una experiencia colectivista ni una experiencia individualista, que es el tema de la tierra y toda la valoración por culturas de nuestro país y no solo de nuestro país sino de toda América Latina. Darle un lugar protagónico a la tierra y al medioambiente -como lo repone el Papa desde otro lado con la *Laudato si-*. Es muy difícil hablar si nosotros no tenemos un desarrollo conceptual del tema de la tierra y del medioambiente, o sea una teoría que pueda explicar esto. Lo concreto es que para explicar América Latina y para vivir en ella hay que saber que hay pueblos nuevos, sociedades con mucho hecho y con mucho que falta por hacer, con mucha desigualdad y sufrimiento, pero también con felicidades.



Para todo eso, no tenemos una teoría que lo explique, entonces es muy difícil explicar esta idea de lo colectivo y lo individual, y de la gran nación latinoamericana junto a tu comunidad local. A nosotros nos cuesta explicarlo porque no tenemos una teoría. La educación lo podría hacer.

▪ **CT: ¿Necesitamos esta teoría? ¿Hay que construirla?**

**JP:** No hay manera de explicar la realidad sin teoría. No hay manera de vivir la realidad sin teoría. Y no hay teoría que pueda no ser vivida en la realidad... no sería teoría, sería otra cosa. La educación lo podría hacer, la educación en la Argentina lo fue: fue aquello que era común. De hecho se llamaba *Educación común*. Era eso que todos teníamos en común. Luego, la fragmentación social, los procesos demográficos, la pauperización, el empobrecimiento, la desigualdad social, el falso federalismo, han llevado a que la experiencia educativa y escolar en la Argentina fuera desigual. Entonces ahí tenemos estas miradas que no apelan a lo común, que son para pensar y para discutir. La escuela era común, esa cosa esa cosa mítica pero real que había... que a la misma escuela iba el hijo del portero y el hijo del médico... eso no existe más. A veces nos olvidamos que los que no viven cerca son el médico y el portero, y el que trabaja en una gomera. No viven más juntos: los ricos viven en barrios de ricos, la clase media vive en barrios de clase media y los pobres viven en los barrios pobres, entonces eso produjo escuelas que son así, escolarización que es así. Como sociedad tenemos que pensar en torno a qué es lo común, ¿qué tenemos en común? ¿qué construimos como común? Porque lo que yo creo que tenemos que garantizar es un piso de lo común. Tenemos que poder asegurar el piso de lo común: no es tanto el techo de lo común sino su piso. Eso tiene traducciones completas en lo educativo y lo escolar.

▪ **CT: Justamente, iba a la tercera y última pregunta en la que desemboca lo que ustedes van diciendo. Si la educación tiene como destinatarios, de acuerdo**

**a las épocas, y a los imperativos y doctrinas, a una élite o a los “componentes plebeyos” –que es una expresión que te he escuchado decir muchas veces, Jaime, no sólo en la universidad sino también en los reportajes que has hecho dentro de la función pública-. Entonces, la pregunta es, ¿qué pasa con esto de encapsular los lugares sociales? Se suele asociar lo moderno con una educación para las élites y cuando se trata de una educación para la plebe lo asociamos con lo precario, con el asistencialismo per se. La última pregunta va hacia el futuro, ¿qué proyecciones tienen ustedes del futuro de la educación en la Argentina, de acuerdo a este escenario que cuentan desde la propia experiencia y desde la propia construcción de teoría...**

**WW:** Me parece que la universidad cuestiona eso. La existencia de la universidad pone la idea de segmentación en absoluta tensión y cuestionamiento. Hay una búsqueda permanente de que sea para todos y todas y que sea con la máxima calidad alcanzable, accesible, posible, realizable, con excelencia, con lo más moderno. Me parece que ahí hay una batalla y que esa batalla es uno de los factores por los que la universidad nos genera tanto orgullo. Y poder trasladar y extender eso es una batalla porque la sociedad en la que todos queremos vivir todavía no aparece en el escenario de un campo común, sino que hay sectores que defienden privilegios y defienden esa idea de que lo mejor, lo último, lo más costoso, debe ser para algunos y defienden que no se justifica que sea para todos. Eso atenta contra la idea de un campo de lo común que tenga un piso compartido. Ahí hay una batalla, la universidad es una muestra viviente de eso.

**JP:** Lo que pasa es que es una pelea propia, hay que discutir mucho y con uno mismo y también con los demás: con los de cerca y con los de lejos.

▪ **CT: Con uno mismo. ¿A qué te referís, Jaime?**

**JP:** La pelea en principio es con uno mismo. ¿Por qué



## Ha habido en los últimos años una exacerbación del individualismo que tiene que ver con la primacía de determinado marco filosófico, de un neo-conservadurismo o liberalismo potenciado (Jaime Perczyk).

tenemos que aceptar, yo, -lo digo a propósito en primera del plural y en primera del singular- que la universidad puede ser más o menos? ¿Por qué tenemos que aceptar yo que no haya edificios, que las aulas sean feas, que no haya computadoras, que los profesores no tengan concursos, que los no docentes no tengan concursos, que cobren fuera de fecha, que no haya vacantes para los chicos? ¿Por qué tenemos que aceptar que esto es así? Hay que gastar más pero tiene que estar pintado, tiene que estar lindo, tiene que haber una fuente, las chicas tienen que tener más becas para estudiar la carrera que haga falta. Esta no es solo una pelea con los demás: es una pelea con uno también. Los recursos son finitos y son los que son. Después es una pelea cultural que es con uno y con todos. A mí me parece que tampoco hay que aceptar discutir en el terreno en el que los otros quieren que se discuta. Porque, por ejemplo, se toma la palabra “meritocracia”, se le da un significado que no tiene y entonces discutimos sobre el significado de la palabra meritocracia. Aristóteles decía “¿cuál es el mérito de tener mérito?”. El valor del trabajo, del esfuerzo, eso es un valor. Yo estoy a favor de eso, de trabajar y esforzarse, romperse el lomo es un valor. Ahora, hay algunos en la Argentina y en el mundo que no tienen la posibilidad de poder romperse el lomo en lo que nosotros queremos que se lo rompan. Entonces pregunto: ¿el esfuerzo de un pibe que sale todos los días empujando un carro, ¿no tiene mérito eso? Yo quisiera que ese pibe tenga otra posibilidad, pero mientras tanto, si esa posibilidad no existe, el pibe sale a parar la olla, a combatir el hambre de su familia, a darle de comer al hermano más chico y a los abuelos, y tiene un mérito enorme ese gesto, esa actitud. Vos me preguntas a mí, yo creo que el trabajo y el esfuerzo tienen valores que son formativos, que hay que estimular y hay que valorar el trabajo, el compromiso, la dedicación que tienen todos y al mismo tiempo construir las posibilidades para que todos puedan trabajar, esforzarse y comprometerse.

Ahora, sí el mérito solo es educar a los mejores y no importan los demás... eso es otra cosa, tiene otra definición.

Eso es una suerte de *derrame educativo*, es una *teoría del derrame* en la educación: algo así como que los que pueden se van a formar... y eso en algún momento se va derramar... y les va a llegar a los que no han podido formarse. Pero ya sabemos que no pasa eso y este es un tema muy fuerte que hay que discutir.

**CT:** Entiendo que lo estás llevando al plano de la teoría que mencionabas antes. Es decir, no tomar el concepto en el plano en el que lo discute el otro...

**JP:** Claro, porque, por ejemplo, un día se dice “meritocracia” y todos bailan alrededor de esa definición. Ahora, yo digo: la meritocracia no es eso. Vos me preguntas a mí si en la Universidad Nacional de Hurlingham hay que valorar el mérito y el esfuerzo, y yo te digo que sí. ¿Hay que valorar a aquel que se rompe el alma y estudia más? Sí. ¿Tiene que aprobar el que no estudia? No. Pero esta no es la discusión, yo no voy a discutir en cualquier campo, que se define una palabra y yo tengo que decir que creo otra cosa. Además, creo que trabajando en la universidad, hay que lograr que cada vez más gente estudie, que más gente pueda, más gente se quede, pero no es lo mismo la universidad que la sala de tres. Acá hay un marco conceptual que ya está definiendo a pibes de tres años... yo, con eso, no estoy de acuerdo...

**WW:** Como la no repetición de primer grado... que te dicen que estás transmitiendo la idea de que no vale la pena estudiar.

**JP:** Lo vuelvo a decir, nosotros creemos en el trabajo y en la producción. Creemos en la educación, pero sobre todo creemos en el esfuerzo. Yo creo que el esfuerzo hay que construirlo sobre rutinas, hábitos, dedicación, tiempo y vos me dirás... algunos le dedican menos tiempo que otros y les va mejor... pero ahí aparecen las condiciones personales. Cuando digo esto, uno ya se imagina a un pibe o a una piba. A algunos les cuesta menos y les resulta más fácil, a otros les cuesta más. Hay muchas situaciones individuales, pero, sin embargo, todos tenemos por dónde empezar a construir aprendizajes, hábitos, rutinas, ritmo. ■